

\*\*\*\*\*

PERIÓDICO  
DE LAS DAMAS.

---

NÚMERO 6.º

---

*Cartas de una madre á su hija que va  
á tomar estado.*



¡Que momento tan cruel, hija mia, para el corazon de una madre que te ama tiernamente! Tu padre me escribe, que hallándote ya en la edad de 18 años y pronta á salir de la pension donde te has educado, ha dispuesto casarte con el hombre que ha elegido tu corazon, y que felizmente está de acuerdo con nuestras ideas. Forzada á verte arrancar de mis brazos para pasar á los suyos; obligada á estar agradecida á el hombre digno que me roba el tesoro de mi alma, mi corazon fluctúa entre

afectos contrarios que lo destrozan. Mas; no hay remedio: este sacrificio lo exige tu felicidad, y lo comandan imperiosamente las leyes. El autor de la naturaleza destinó á la muger para esposa, y para madre, y tú vas á entrar en el ejercicio de este digno ministerio, del que depende tu felicidad temporal si sabes conducirte con prudencia. El cielo te ha dotado de buen parecer, de salud robusta, y de un alma angelical. Tu corazon virtuoso y sensible no ha desechado leccion alguna de las que se le han dado para hacer de tí una muger estimable, y poder contribuir con tus talentos, con tus gracias, y con tu amabilidad á la dicha del hombre que va á poseerte. Mas ah! hija mia, y cuanto te falta, sin culpa tuya, para entrar debidamente en el encargo indispensable de gobernar una casa! Ve aqui, un defecto muy trascendental de nuestras casas ó colegios de educandas para señoritas: defecto digno de atencion en un go-

bierno sábio é ilustrado, que debiera formar los planes de educacion de ambos sexos. Vemos diariamente salir de estas casas jóvenes, que despues de muchos años que han estado en un convento de monjas, ó en un colegio instruyéndose en mil cosas que de poco ó nada le han de servir despues, se encuentran enteramente desprovistas de cuantos conocimientos son necesarios para gobernar una casa. Que no sabrán decirte cuanta tela entra en ninguna de las ropas domésticas: ni una sola regla de economía casera, ni llevar una cuenta de gasto, ni conservar las provisiones de su casa, ni el modo de comportarse con sus domésticos: en una palabra que despues de haber recibido, esto que comunmente se llama una educacion brillante, cuando llegan á tomar estado, tienen que entregarse en manos mercenarias, y esponerse á todos los engaños de los criados y al menosprecio de su propio marido, que

:

solo ve en ella el origen de su ruina.

Yo intento, pues, hija mia librar-te de tamaña desgracia, y ocupar el tiempo que queda desde ahora hasta la época de tu matrimonio, en darte todos los conocimientos necesarios para gobernar sabiamente tu casa, y hacer la felicidad de tu esposo y familia. Tal vez te parecerán fastidiosos y cansados los pormenores del gobierno doméstico; pero no desmayes, porque sin estos conocimientos podria muy bien suceder que el matrimonio te hiciese desgraciada para siempre.

Y para que no se pase esta carta inútilmente, y principiemos á entrar en materia. Ten en primer lugar esta máxima siempre presente. *Famas excedan los gastos de tu casa á las facultades de tu marido.* Cuantos consejos pudiera darte serian inútiles sin observar éste escrupulosamente. Si hechas la vista sobre tantas familias arruinadas, tantas personas acomodadas que han venido á mi-

seria, tantas otras avergonzadas diariamente por acreedores que les piden el fruto de su trabajo ó de su industria, está segura de que son, en la mayor parte, otras tantas víctimas del desarreglo y en cuya conducta doméstica no ha entrado jamás la observancia de esta sabia máxima.

No lo dudes, hija mia, así como esta regla esencial de economía es el fundamento del prudente gobierno de una casa, lo es igualmente de la felicidad del matrimonio. Porque ¿cómo es posible que una muger obtenga la confianza y estimación de su marido, cuando éste reconoce en su compañera el origen de sus atrasos? Por el contrario, cuando hayan pasado los primeros ímpetus de las pasiones que regularmente nos ciegan para no conocer nuestros defectos: cuando hayan desaparecido los encantos de los sentidos, época harto amarga para una muger indiscreta, y vea en su esposa una sabia y prudente madre de familia, ¿cómo podrá dejar de

amarla y respetarla hasta el último suspiro de su vida?

Tú habrás oído hablar de la marquesa de Villete que debió su educación á aquel hombre singular de quien se ha dicho tanto malo y tanto bueno sin conocerlo: quiero decir Mr. Voltaire. A esta señora, pues, á quien casó y dotó magníficamente, le hizo el día de su boda el presente de muchas alhajas de diamantes, y le dijo que iba en el momento á traerle otra aun de mas valor. Todos los circunstantes esperaban con ansia un presente anunciado con tanto elogio, cuando Mr. Voltaire volvió de su gabinete trayendo en las manos un libro hermosamente encuadernado y con cantoneras de plata. Nadie hubo entre los asistentes que no creyese seria alguna produccion de aquel ingenio raro, y cuyas obras han sido la finca mas productiva que ha nacido de la imprenta. Pero Mr. Voltaire, abriendo el libro manifestó en un lado de él, escrito en letras de oro,

un mote que decia: *Rentas del marques de Villete*: y en el lado contrario: *Gastos de la casa del marques de Villete*. “Toma hija mia, le dijo á su pupila: cuanto te he dado hasta ahora son niñerías. Este es el verdadero adorno de una esposa y de una madre: consulta diariamente este libro: cuida de guardar un perfecto equilibrio entre estas dos partidas, y harás tu felicidad y la de tu esposo.”

Pon tú hija mia, esta prudente máxima escrita en tu gabinete con grandes letras: fija en ella la vista todos los dias: dedica solo media hora en cada uno para hacer tus apuntaciones sobre el gasto diario: guarda este sábio equilibrio entre tus facultades y consumos, y vivirás tranquila y dichosa. Tu madre que te ama &c.



*Continuacion de la vida de Catalina  
primera Emperatriz de Rusia.*

Habiendo llegado Catalina al colmo de su elevacion, parecia que todo debia serle lisonjero, mas tuvo no obstante disgustos capaces de humillar su vanidad y causarle pesares mortales. La adulacion inseparable de los palacios de los reyes desfigura siempre los hechos mejor averiguados, cuando pueden ofender el amor propio de los Soberanos; asi ha sucedido que la historia de Catalina con relacion á su matrimonio, y á la influencia que pudo tener en la desgracia de la Emperatriz Eudoxia, y de su hijo Alejo, se ha referido de mil maneras, se han trastornado las épocas, y se han supuesto cosas, que segun las memorias privadas que nos quedan de aquel tiempo, no sucedieron de modo alguno. Lo cierto es que su matrimonio secreto con el Emperador, no se le pudo ocultar á la

Rusia, y los partidarios de la desgraciada Eudoxia principiaron á intrigar para descubrir el soldado con quien Catalina casó en Marienbourg. Se supo que habia sido hecho prisionero en la batalla de Putulwa, y conducido á Moskov. En esta ciudad supo la singular fortuna que habia tenido su muger, lo que le hizo fundar las mayores esperanzas de ser elevado á los primeros destinos. Tuvo la imprudencia de manifestar su secreto á el oficial encargado de la custodia de los prisioneros, y éste dió cuenta á el Emperador, quien le hizo transportar inmediatamente á lo mas retirado de la Siberia, donde acabó su vida en los trabajos el año de 1721 poco antes de la paz entre la Suecia y la Rusia. Aseguran que el Zar Pedro tuvo la consideracion de ocultarle este suceso á Catalina: mas no hizo lo mismo con la aparicion del hermano que hemos dicho tenia, y que desde su infancia habia perdido de vista.

Un enviado extraordinario del Rey de Polonia á la Rusia, se detuvo á su vuelta en Curlandia, y en la fonda donde se alojó, se suscitó una fuerte quimera entre los mozos de la caballeriza. El uno de ellos amenazaba á los demas con que tenia parientes en la corte de Rusia capaces de protegerlo y de vengarlo contra cualquiera que tuviese el atrevimiento de hacerle el menor mal. El enviado que acertó á oír estas amenazas, se acercó á los combatientes para ponerlos en paz, pero se quedó sorprendido al reparar la perfecta semejanza que tenia con Catalina, el que amenazaba con sus parientes de Rusia. Escribiendo á uno de los amigos que dejaba en aquella corte, le ocurrió escribirle el suceso de la fonda de Curlandia, como una de las cosas notables de su viaje. Se ignora porque conducto llegó esta carta á manos del Zar Pedro: ello es que dió orden al príncipe Repnin gobernador de Riga, para apoderarse

de Carlos Scorowski , que así se llamaba el mozo de cuadra , y bajo cualquier pretexto y sin causarle molestia , remitirlo con buena guardia al tribunal de policía de la corte , donde ya tenia dispuesto se le formase una causa fingida . Ignorando el pobre hombre el motivo de su prision se le sugirió mañosamente , que dirigiese al Emperador una súplica , para que le concediera una audiencia , en atencion á que sus jueces no se la concedian , ni le hacian cargo alguno . Así lo ejecutó , y el Zar , que lo queria traer á este punto , y preparar una escena tan divertida para él , como desagradable para Catalina , accedió á la súplica , y dijo que le concedia la audiencia en casa de Chapelow su repostero , donde comeria el dia que señaló .

En efecto llevaron al supuesto reo delante del Emperador , quien lo examinó á su gusto , y se convenció por la relacion que le hizo , de que era el hermano de Catalina .

Bien fuese para humillar á ésta, ó para gozar de su sorpresa, hizo que le acompañase el dia siguiente á la misma casa donde comieron, y donde volvió á comparecer Carlos Scorsowski á quien obligó el Emperador con sus preguntas á que le hiciese la misma relacion que el dia anterior. Catalina que lo escuchaba todo, iba por momentos sorprendiéndose, hasta que habiéndole dicho el Zar "Ya lo ves, no lo podemos dudar éste es tu hermano" cayó desmayada. Vuelta en sí, y pesaroso el Emperador de haberle ocasionado aquella incomodidad "Vamos, le dijo, ¿que ha habido de malo en todo esto? ¿dejará por eso de ser este hombre mi cuñado? Bésale la bata á tu hermana, le mandó á Carlos, en señal de obediencia, y abrázala despues estrechamente." Asi lo hizo: le señaló un magnífico alojamiento: lo enriqueció de bienes: lo casó con una señora de condicion, y dió origen á una de las principales fami-

lias de Rusia; pero sin haberle dado parte en ninguno de los cargos políticos del Estado.

A Catalina la habia dotado el cielo de una multitud de talentos. Su ingenio y perspicacia mas bien que su hermosura habian cautivado á su Soberano, y toda la nacion se desacia en elogios de una muger que habia obrado una mutacion tan maravillosa en el imperio; pero lo que acabó de ganarle el corazon de todos los vasallos fue el suceso siguiente.

Catalina acompañaba constantemente al Zar Pedro en todas sus expediciones. En una de sus empresas contra los turcos, su ardor por la victoria le hizo empeñarse en un paso indiscreto que lo hubiera perdido á no ser por el talento de Catalina. El Zar tuvo la desgracia de internarse en terrenos de que no tenia una perfecta instruccion; y en un estrecho que formaban las orillas del Pruth, se encontró repentinamente cercado del ejército turco compuesto de cien-

to y cincuenta mil soldados, cuando el suyo solo constaba de treinta y cinco mil, y estos agotados ya de fuerzas, y sin recursos, en un país árido, y enteramente desierto. Para mayor desgracia, le faltaban las provisiones, y hacia tres días que el soldado no comia pan, y que postrado en tierra, ni aun podia sostener las armas. Desesperado el Zar Pedro de hallarse en una posicion tan vergonzosa, de la que no podia salir sino es entregándose á discrecion, cayó enteramente de ánimo; y cuando necesitaba valerse de todos los recursos de su genio militar, se abandonó á la tristeza, se encerró en su tienda, y dió orden de que nadie entrase á verle.

Catalina tan valerosa como él abatido, penetró hasta la tienda del Emperador á pesar de la prohibicion, y con aquel tono que inspira el amor acompañado de la hermosura, le reprendió suavemente su desesperacion y falta de ánimo para poner en

práctica los medios de salvacion que aun se podian emplear: "Déjame obrar, le dijo, yo conozco la avidez del gran Visir Mehemet-Battagi, y que es capaz de ser corrompido por los presentes. Mis diamantes, y cuantas alhajas tengo de valor servirán para este fin, ademas de otros recursos que pueda emplear." No aguardó á que el Zar le contestase, salió y montada á caballo, recorrió las filas de sus abatidos soldados, los animó, les comunicó su proyecto, les exortó á que todos entregasen cuanto oro y plata tuviesen, ofreciéndoles grandes recompensas. Les hizo ver que todo aquello les era inútil si morian ó tenian que entregarse al vencedor; les habló en fin con tanta gracia y entusiasmo, que aun el mas pobre soldado puso á sus pies cuanto poseia.

Animada de este proyecto, que no sin razon creia indefectible, buscó persona de toda confianza que fuese á conferenciar con el gran Visir, y

en presencia del Emperador le dió las instrucciones necesarias, y lo proveyó de sus mas ricos diamantes para que abriesen un paso á la negociacion. El Emperador absorto con el talento y expedicion de Catalina no pudo dejar de levantarse del lecho donde yacia, y abrazarla tiernamente; y montando ambos á caballo recorrieron su ejército que con las esperanzas que les habia hecho concebir Catalina se hallaban poseidos de un nuevo ardor.

No les salieron fallidas: á la mañana siguiente estaba ya provisto el ejército Ruso de cuanto tuvo necesidad: se entablaron las negociaciones, y en seguida se concluyó la paz á pesar de Carlos XII que decia á el Visir Mehemet-Battagi: " las piedras solas te bastan ya para que se te entregue el Zar Pedro, y todos sus soldados muertos ó vivos."

Por todo el imperio resonaban las alabanzas de Catalina con este suceso, y asi fue que habiendo publicado

el Emperador por este tiempo su matrimonio, y héchola coronar Emperatriz, los pueblos se apresuraron á prestarle el juramento de fidelidad, y lo que es mas, á la fórmula del juramento añadieron, que la nueva Soberana gozaria el derecho de nombrarse sucesor. Desde esta época se puede decir que no hubo gracia que no pasase por sus manos. El Emperador instituyó en honor de Catalina, y en memoria de el acontecimiento de Pruth, el órden de santa Catalina, y nada hizo ya sin su anuencia; tal y tan grande era la confianza que le inspiraba su prudencia y talento,

El genio de esta muger, única en su clase, no parece sino que habia encadenado á Pedro de tal manera, que nada era capaz de separarle de ella. Muchos pasajes de su vida confirman esta verdad; pero ninguno mas extraordinario que el siguiente, capaz no solo de resfriar la aficion de un esposo, sino tambien de hacerle adoptar las venganzas mas atroces.

A pesar de los lazos sagrados del matrimonio que ligaban á Catalina á su Soberano, y en cuyo obsequio debia sacrificar todas sus pasiones, tuvo la debilidad de abrigar una, que debia haberla conducido al fin trágico de Ana Bolena. El objeto de esta imprudente inclinacion, fue un chambelan de origen frances, que por su desgracia poseia cuantas buenas cualidades son á propósito para agradar á una muger, conocido con el nombre de *Moëns de la Croix*. No se sabe porque medios llegó á descubrir el Emperador esta pasion. Lo cierto es que en el furor de su venganza hubiera sido envuelta Catalina á no ser por el encanto secreto que lo ligaba á ella. Toda su indignacion cayó, pues, sobre el infeliz *Moëns* á quien se le puso en prision y se le formó causa. Nada prueba mejor el carácter feroz del Zar Pedro, y el exceso de sus rabiosos zelos, como el haber querido presidir personalmente la comision encargada en la

formacion del proceso, y hacer por sí mismo el interrogatorio al culpable: no obstante, asi los jueces como el mismo delincuente, tuvieron la delicadeza de poner á cubierto el honor de la Emperatriz. Para deslumbrar al público sobre el verdadero objeto de la acusacion, el mismo *Moëns* se declaró reo de mala versacion en el manejo de los fondos públicos, y sobre esto recayó todo el proceso, y la sentencia de ser decapitado que se ejecutó inmediatamente.

Nadie creyó que la muerte de *Moëns* dejase satisfecho el resentimiento del Emperador, y se esperaba que de alguna manera participaria la Emperatriz Catalina de su cólera: mas todo lo que premeditó contra ella fue, proponerle un paseo en la misma tarde en que fue decapitado su amante, y la condujo á una casa de placer situada en uno de los cuarteles retirados de la ciudad, donde se decia que acostumbraba á tener algunas entrevistas con su aman-

:

te : para llegar á él hizo pasar el carruaje descubierto en que iban ambos por la plaza donde poco antes habia sido ajusticiado *Moëns*, no apartando ni un momento la vista de Catalina, ó para gozar de su venganza, ó para confirmar mas y mas sus sospechas; pero ello fue que la Emperatriz no manifestó la menor conmocion, ni dejó de mantener con la mayor serenidad su familiar conversacion. A esto solo se limitó la venganza del Zar, sin que por eso hubiese alterado en lo mas mínimo la buena armonía con su muger.

El Emperador murió poco tiempo despues de este suceso, y la calumnia que siempre sospecha violencia en la muerte de los grandes, la atribuyó al resentimiento de Catalina; pero ello es indudable que Pedro murió de una úlcera ocasionada por el mal de orina que padecia de muy antiguo. Habia otorgado su testamento dejándola por heredera del trono, y lo habia depositado en los archivos

del Senado, mas este testamento no pareció despues. Esto no obstante Menzikof en cualidad de general, tomó tambien las medidas, que Catalina fue proclamada y reconocida por Emperatriz casi á un mismo tiempo en toda la Rusia. Su reinado no fue largo, pero tan pacífico y suave, como severo y agitado el de su esposo, y se puede decir que sin el influjo de Catalina nada de cuanto bueno habia ejecutado Pedro se hubiera consolidado.

La malignidad se ha esmerado en contar anécdotas galantes de la Emperatriz Catalina: ella tuvo defectos y pasiones criminales, mas si en los vicios cabe prudencia y filosofia, esta célebre muger la tuvo de un modo particular. A el objeto de su passion jamas le dió parte en los negocios políticos, ni en los empleos del estado. A las gracias, y á las inclinaciones de su sexo, reunia todo el valor, la actividad y la prudencia del otro; y con estas felices dispo-

siciones sacó á la Rusia de su estado de barbarie y de ignorancia, se igualó con los mas ilustres Soberanos, y convenció al mundo de que aun proviniendo de la condicion mas oscura, puede el hombre hacerse digno de gobernar á los demas.



*Cuento moral.*

Un Sultan jóven y fuertemente apasionado al bello sexo, se habia esmerado en juntar en su serrallo las mas hermosas esclavas del Asia. Ocupado siempre con los placeres, rara vez salia de él: los negocios del Estado se resentian del abandono del Soberano; y el gran Visir se desesperaba al ver recaian en él las quejas de los pueblos. Un dia, pues, que halló de buen humor al monarca, le reconvino respetuosamente sobre su descuido, y le hizo ver cuan vergonzoso era el invertir en los placeres

el tiempo que debia emplear en hacer felices á sus pueblos. El Sultán, en vez de mandarle derribar la cabeza de los hombros, le vino el humor de aprovecharse del consejo, y desde aquel momento se aplicó de tal manera á el despacho de los negocios, que olvidó casi de un todo su Serrallo.

El gran Visir estaba loco de contento con el triunfo que habia ganado sobre el corazon de su Señor, mas el Serrallo habia venido á una decadencia tan notable, que no se advertia en él la menor señal de placer; y la tristeza y descontento se habia apoderado de las mugeres del Sultán. Un dia que á éste le vino el capricho de visitarlas, tódas á una se postraron á sus pies quejándose de su indiferencia "¿Que delito hemos cometido, le dijeron, para que asi nos hayais abandonado? Si lo es el haber-te amado con extremo, no lo dudes, somos culpables; pero semejante culpa no merecia un castigo de esta na-

turaleza.” El Sultan que era demasiado sensible, no pudo resistir una escena tan tierna, y mandándoles que se levantasen, les confesó con franqueza su premeditado retiro; mas para consolarlas tuvo la debilidad de disculparse con el consejo que le había dado su Visir. ¡Ah! Señor, le dijo una de ellas, no se guíe V. M. por los consejos de ese aústero viejo: yo estoy segura de que á pesar de su severidad, y de sus declamaciones contra nuestro sexo, seria tan débil con respecto á las mugeres como cualquiera otro. Si quereis convenceros de esta verdad remitidme á ese rígido censor del bello sexo: yo convengo en hacerme esclava suya y respondo con mi cabeza de que la esclava lo dominará como señora en muy poco tiempo. A el Sultan le pareció el proyecto muy divertido, lo aceptó, y en el primer despacho que tuvo con su Visir, le dijo que estaba tan satisfecho de su zelo, que había determinado hacerle presente de

una de las mas hermosas esclavas de su Serrallo; la que en la misma hora le seria llevada con la escolta de honor que le correspondia. El Visir se postró humildemente á los pies del Sultan, dándole gracias por el singular favor que le dispensaba, y no tardó en volver á su casa donde ya encontró á la bella esclava que estaba esperándole.

Un don tan alto de su Soberano, merecia muy bien que se le hiciesen los honores, y antes de introducirla en su Serrallo representar el papel de pretendiente y enamorado; asi que se dedicó á hacerle la corte y ganarle el corazon. La astuta esclava supo tan bien conducir su empresa que el pobre viejo acabó por enamorarse perdidamente de ella: mas viendo que se dilatava demasiado su felicidad, se postró un dia á sus pies y abrazándose con sus rodillas, le rogó no lo atormentase mas, y entrase en su Serrallo, donde le diese el singular placer de contarla entre sus mugeres.”

¡Que tiranos sois vosotros los hombres poderosos! le dijo la hermosa esclava. Nosotras estamos condenadas á obedeceros ciegamente por toda la vida; y cuando se trata de excitar nuestra benevolencia no quereis hacer el menor sacrificio de vuestra libertad para complacernos. Si pues dices que mi condescendencia va á hacer la felicidad de toda tu vida, no la comprarás muy cara con la sumision, y obediencia de un solo dia. Yo exijo de tí una entera y absoluta dependencia de mi voluntad por un espacio de tiempo tan corto, y me someteré despues gustosa á la tuya por toda la vida. Nada mas fácil y agradable para el Visir ¿Que es un dia en comparacion de la seguridad de poseer una belleza para siempre? Todo se prometió bajo juramento por el sagrado Koram, y se aplazó para el siguiente dia.

El Sultan recibió aviso del convenio, y la esclava le rogó viniese á su aposento donde se ocultaria para

presenciar la escena. Asi lo ejecutó, y habiéndose presentado el Visir á recibir las órdenes de su nueva señora, ésta le mandó cerrar la puerta, y le dijo: " estamos solos, y me ha venido el capricho de dominarte completamente por un rato: ponte en cuatropies en el suelo." El Visir obedeció, y tomando una silla de caballo y un freno que tenia prevenido al intento, se la puso y le echó el freno al cuello; y montándose sobre él, le obligó á que la paseara por el aposento. El Sultan no pudiendo ya contener la risa, se manifestó burlándose de su Visir; pero éste sin alterarse le dijo "¡ Ah Señor! porque conocia muy bien las extravagancias y caprichos de este sexo peligroso, le exortaba á V. M. de palabra á que no se entregase á él imprudentemente: ahora se lo digo con el ejemplo, que es una leccion mas eficaz."

---

*Poesía.*

## EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

Estaba Mirta bella  
 Cierta noche formando en su aposento  
 Con gracioso talento  
 Una tierna canción ; y porque en ella  
 Satisfacer á Delio meditaba,  
 Que de su fe dudaba,  
 Con vehemente expresión le encarecía  
 El fuego que en su casto pecho ardía.  
 Y estando divertida,  
 Un murciélago fiero ¡ suerte insana !  
 Entró por la ventana :  
 Mirta dejó la pluma sorprendida,  
 Temió, gemió, dió voces, vino gente ;  
 Y al querer diligente  
 Ocultar la canción, los versos bellos  
 De borrones llenó, por recogerlos.  
 Y Delio noticioso  
 Del caso que en su daño había pasado,  
 Justamente enojado  
 Con el fiero murciélago alevoso,  
 Que había la canción interrumpido

Y á su Mírta afligido:  
 En cólera y furor se consumia,  
 Y así al ave funesta maldecia:  
 ¡O monstruo de ave y bruto  
 Que cifras lo peor de bruto y ave,  
 Vision nocturna grave,  
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,  
 De la luz enemigo declarado,  
 Nuncio desventurado  
 De la tiniebla y de la noche fria!  
 ¿Que tienes tú que hacer donde está el dia?

Tus obras y figura  
 Maldigan de comun las otras aves,  
 Que cánticos suaves  
 Tributan cada dia á la alba pura;  
 Y porque mi ventura interrumpiste,  
 Y á su autor afligiste,  
 Todo mal y desastre te suceda,  
 Que á un murciégalo vil suceder pueda.

La lluvia repetida  
 Que viene de lo alto arrebatada,  
 Tan sola reservada  
 A las noches, se oponga á tu salida;  
 O el relámpago pronto reluciente  
 Te ciegue y amedrente;  
 O soplando del Norte recio el viento,

No permita un mosquito á tu alimento.

La dueña melindrosa,

Tras del tapiz do tienes tu manida,

Te juzgue inadvertida

Por telaraña sucia y asquerosa,

Y con la escoba al suelo te derribe;

Y al ver que bulle y vive

Tan fiera y tan ridícula figura,

Suelte la escoba y huya con presura.

Y luego sobrevenga

El jugueteon gatillo bullicioso;

Y primero medroso

Al verte, se retire y se contenga,

Y buse, y se espeluze horrorizado,

Y alce el rabo esponjado,

Y el espinazo en arco suba al cielo,

Y con los pies apenas toque al suelo.

Mas luego recobrado,

Y del primer horror convalecido,

El pecho al suelo unido,

Traiga el rabo del uno al otro lado,

Y cosido en la tierra, observe atento;

Y cada movimiento

Que en tí llegue á notar su perspicacia,

Le provoque al asalto y le dé audacia.

En fin sobre tí venga,

Te acometa y ultraje sin recelo,  
 Te arrastre por el suelo,  
 Y á costa de tu daño se entretenga;  
 Y por caso las uñas afiladas  
 En tus alas clavadas,  
 Por echarte de sí con sobresalto,  
 Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos  
 El muchacho, y convoque á sus iguales,  
 Que con los animales  
 Suelen ser comunmente desabridos,  
 Que á todos nos dotó naturaleza  
 De entrañas de fiereza,  
 Hasta que la edad ó la cultura  
 Nos dan humanidad y mas cordura.

Entre con algazara  
 La pueril tropa al daño prevenida,  
 Y lazada oprimida  
 Te echen al cuello con fiereza rara;  
 Y al oírte chillar, alcen el grito,  
 Y te llamen; *maldito!*  
 Y creyéndote al fin del diablo imágen,  
 Te abominen, te escúpan y te ultrajen.

Luego por las tetillas  
 De tus alas te claven al postigo,  
 Y se burlen contigo,

Y al hocico te apliquen candelillas,  
 Y se rian con duros corazones  
 De tus gestos y acciones,  
 Y á tus tristes querellas ponderadas,  
 Correspondan con fiesta y carcajadas,  
 Y todos bien armados  
 De piedras, de navajas y aguijones,  
 De clavos, de punzones,  
 De palos por los cabos afilados,  
 De diversion y fiesta ya rendidos,  
 Te embistan atrevidos,  
 Y te quiten la vida con presteza,  
 Consumando en el modo su fiereza,  
 Te punzen y te sajen,  
 Te tundan, te golpeen, te martillen,  
 Te piquen, te acribillen,  
 Te dividan, te corten y te rajen,  
 Te desmiembren, te partan, te dégiellen,  
 Te hiendan, te desuellen,  
 Te estrujen, te aporreen, te magullen,  
 Te deshagan, confundan y aturrullen,  
 Y las supersticiones  
 De las viejas, creyendo realidades,  
 Por ver curiosidades,  
 En tu sangre humedezcan algodones,  
 Para encenderlos en la noche oscura,

Creyendo sin cordura,  
 Que verán en el aire culebrinas,  
 Y otras tristes visiones peregrinas,  
 Muerto ya, te dispongan  
 El entierro; te lleven arrastrando,  
 Gori, Gori cantando,  
 Y en dos filas delante se compongan;  
 Y otros fingiendo voces lastimeras,  
 Sigan de plañideras,  
 Y dirijan entierro tan gracioso,  
 Al muladar mas sucio y asqueroso,  
 Y en aquella basura  
 Un hoyo hondo y capaz te faciliten,  
 Y en él te depositen  
 Y allí te den debida sepultura;  
 Y para hacer eterna tu memoria,  
 Compendiada tu historia  
 Pongan en una losa duradera,  
 Cuya letra dirá de esta manera:

*Epitafio.*

Aquí yace el murciélago alevoso,  
 Que al sol horrorizó y auyentó el día;  
 De pueril saña triunfo lastimoso,  
 Con cruel muerte pagó su alevosía.

No sigas, caminante presuroso,  
 Hasta decir sobre esta losa fria:  
 "Acontezca tal fin y tal estrella  
 A aquel que mal hiciere á Mirta bella."



### *Modas.*

Son del mejor tono los sombreros de terciopelo liso negro con ala grande. Su hechura por lo exterior toda lisa. El forro del ala, es de raso ó *gros de Naples* blanco, y las plumas, blancas y largas. A los mas elegantes, se les añade por dentro una guarnicion de blonda blanca, que sale muy poco de la orilla del ala, y lo demas de su ancho, está sobre el forro al cual está cosida. Las alas grandes se van disminuyendo sensiblemente, (quiero decir que son mas chicas ó cortas). Los sombreros de ala chica para vestir, no se hacen ya iguales de los lados como lo son los de pastora: ahora se corta el ala

de modo que á un lado, sea el derecho ó el izquierdo, forma un pico, que quedando en hueco sube y se prende á la copa, por medio de una borla ó boton de oro. Otras alas de estas, tienen dos picos, otras tres, al mismo lado, é igualmente se prenden con el adorno susodicho. La cintura y la orilla del ala son casi generalmente hechas con cordon ó trenza de oro. Aunque hace tiempo que se emplea el oro, es tan usado como el primer dia. Otros cortes estraños se dan tambien á las alas pequeñas; pero los preferidos son los que llevo indicados, aunque todavía se usan los que tienen dos alitas una sobre otra, guardando una pequeña distancia en la cual se suele colocar un rizado de blonda, ó bien una guirnalda de flores pequeñas como rosas, ó margaritas, ú otra que se pueda armar. En la compostura del pelo no hay mudanza ninguna: la novedad mas notable que se ha visto en los vestidos, es una capucha postiza que se agre-

:

ga á las dulletas cerradas; se cosen en la pegadura del cuello que es alto y derecho, unos botones chiquitos de seda del color del vestido, y á la capucha se le hacen igualmente los ojales necesarios para poderla unir con los botones: asi es mas cómoda que cosida de hecho, porque se quita cuando se quiere. Sirven estos vestidos en defecto de las pellizas. A las esclavinas de piel de chinchilla que ya indicamos á nuestras petimetras, han sucedido otras que siendo tambien por detras redondas, tienen por delante unas puntas que se van estrechando y caen hasta lo bajo del vestido. Estas puntas se cruzan sobre el pecho, de cuyo paraje empiezan á disminuir de ancho, y se hechan hácia atras por debajo del brazo. Es muy grande la cantidad de espigas de plata y oro que se emplean para guarnecer los trajes de baile: y lo mismo se esparcen por entre el pelo, para corresponder á el vestido: hasta el ramo del pecho se lleva de es-

pigas. Los trajes que en los bailes de máscara del teatro del príncipe parece haber merecido una gran preferencia y los que hemos visto presentarse con mas lujo, son los de Dominó (hemos visto dos de raso blanco bordados con plata). En los de jardinera, y los de pastora de este último baile, hemos visto uno que tenia el zagalejo de raso blanco con cinco tiras de terciopelo color de grana cubiertas las orillas con lentejuelas de acero, el delantal de crespon liso blanco con dos tiras al rededor iguales á las de la falda, y dos bolsillos pegados á él mismo, atados cada uno con lazo color de grana; y el corpiño, siendo un poco largo de talle, era de terciopelo, tambien color de grana: la espalda lisa con las costuras cubiertas de lentejuelas de acero, el pecho abierto, y descubriendo por debajo la forma de un peto de raso blanco sobre el cual se cruzaban en forma de cordon que ataca, unas cadenas de acero que agarraban á

unos botones de lo mismo, puestos á las estremidades de la abertura del terciopelo: por dentro un pañolito de tres puntas de blonda blanca de Francia. La manga corta y colorada tambien, sembrada de dichas lentejuelas. El sombrero grande y chato de paja blanca muy fina, con un ramo de amapolas del color natural, estaba hechado á un lado y descubria por el otro una corneta sembrada con las consabidas lentejuelas, y guarnecida con blonda blanca por el mismo lado. Entre la blonda y los rizos se mezclaban dos amapolas con sus capullos. El zapato de raso blanco, tenia hebilla larga puesta á lo ancho de acero. Es imposible ver un traje mas elegante, y mas gracioso, y añadia á su mérito el hermoso cuerpo que lo llevaba.

---

*Charadas y acertijos*

Hemos recibido las nuevas explicaciones de la charada número 4.<sup>o</sup> que siguen. =

*De Madrid.*

¿Es lo que brama en el bosque  
De su consorte zelosa,  
O la que brilla en el cielo  
A quien llamaste la *Osa*?

A las damas tu segunda  
Yo tambien dedicaria;  
Pues aunque bella la noche  
Es mas luminoso el *dia*.

Quieren emplear en todo  
Los elegantes del dia,  
Ausente la buena fe  
Reina mejor la *Osadia*.

*T. A. S. R.*

---

*De Andalucía.*

Señores editores del periódico de las damas = Muy señores míos: Después de darles á ustedes las más expresivas gracias por los buenos ratos que me proporciona su periódico, y por haberse tomado el trabajo de dedicarnos sus tareas (cosa á que estamos tan poco acostumbradas, y por lo mismo debemos agradecer más); remito á ustedes esa solución de su última charada, no para que me pongan en el número de sus Sibilas, cosa á que seguramente no aspiro ni merezco, sino para que por ella, y las que les pienso mandar en adelante, vean que tengo tal cual habilidad para adivinar.

Bien se que cuando ésta llegue á manos de ustedes ya habrá salido el periódico que traiga la solución, pero no es culpa mía el vivir en el último rincón de Andalucía para privarme de el placer de tener con us-

tedes correspondencia. Dispensen ustedes el tiempo que les he quitado con esta impertinencia, y crean es una de sus mas afectas y agradecidas suscritoras. = *La Andaluza.*

Oro forma la primera,  
Y péndola la siguiente  
Quedando precisamente  
La *Oropéndola* en tercera.

---

*De Murcia.*

El oro es quien deja hambriento  
Al que mas saciar desea:  
Siempre en igual movimiento  
La péndola se pasea,  
Y con su pluma y su acento  
La *Oropéndola* recrea.

B. L. M. de V. = *Una suscritora.*

---

*De Extremadura.*

Señores editores del periódico de las damas. = Muy señores míos: Envidiosa de las suscritoras que han

acertado con las dos charadas anteriores, me he aplicado con tanto tesson en la tercera, que al fin tengo el gusto de haberla descifrado, y el honor de que cuenten ustedes ésta Sibila extremeña, entre las damas de la corte, aunque siempre tengo que ceder en la parte poética, mediante á que para salir del apuro, me he tenido que valer de sus mismos consonantes. Es de ustedes suscritora  
Q. S. M. B. = *María Concepcion.*

Oro deja siempre hambriento  
A aquel que mas lo desea;  
La péndola se pasea  
Siempre en igual movimiento  
Y con su pluma, y su acento  
La *Oropéndola* recrea.

---

*Respuesta á la charada del núm. 5.º*

Medio *cura* es tu primera  
Tu segunda la *charada*,  
Tu palabra *cucharada*  
Que abre la boca á cualquiera.  
*La suscritora N. R.*

---

*Charada de hoy remitida por un  
abonado.*

Siendo hermosa mi *primera*,  
La muger es mi segunda :  
Y mi *todo* es ceremonia  
De una religion absurda.



*Noticias.*

AVISO AL PÚBLICO.

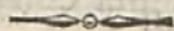
“La empresa de teatros de esta capital se encuentra en la necesidad de manifestar á este ilustrado público los sentimientos de gratitud con que corresponde á los favores que le merece. Pero en ninguna ocasion se cree mas obligada á manifestárselos que en el momento en que un accidente, en sumo grado desagradable, pudo alterar el contento general que reinaba en el último baile de máscara,

celebrado en el coliseo del príncipe en la noche del Domingo 3 del corriente. La Empresa protesta y puede probar con documentos auténticos que este accidente entra en la línea de los que á veces no pueden evitar las mayores precauciones, y el zelo y vigilancia de la autoridad no desconocerá que la Empresa ha cumplido con todas las medidas que la prevision ordena, así como la autoridad por su parte no habia omitido las que son de su alta competencia. Deseando la Empresa sin embargo evitar las exageraciones que involuntariamente pueda admitir la credulidad, pone en noticia del público que las personas que han recibido una lesion grave en el fatal undimiento del tablon del escenario, son en número de dos; y los que han experimentado lesion positiva, aunque de menos entidad, no pasan de cuatro ó cinco. De las demas que sufrieron los resultados de la caída no hay ninguna que haya experimentado contusiones

peligrosas, y muchas de ellas asistieron á todo el baile que se terminó á las seis y media de la mañana, no habiendo sido interrumpido un solo instante. . . . . Pero afectada con el suceso é inconsolable de que haya un solo individuo que pueda conservar algun recuerdo triste de una funcion consagrada á la alegría, y admitida en todos los paises cultos, previene á todas las personas que sufrieron el contratiempo, que si entre ellas hubiese por casualidad alguna que pudiese necesitar de alguna auxilio, de cualquiera especie que sea, la Empresa evitando bajo todos los aspectos el comprometer su delicadeza, la ruega sin embargo que se sirva ponerlo en su noticia, y ofrece cumplir con todas las obligaciones que aunque inculpable en el suceso contrae en este punto, en justo desahogo de su afliccion y de los sentimientos con que responde á la benevolencia del público de esta heroica capital.”

Es preciso creer de buena fe á los Empresarios del coliseo del príncipe y que no tuvieron culpa alguna directa en la desgracia ocurrida la noche del Domingo 3 del corriente. Tambien creemos que les ocasionaria un pesar cruel el que se interrumpiesen los bailes de máscara que tanto contribuyen á la diversion pública, pero no se puede negar que cuando estos se hacen perjudiciales por no tomar las precauciones necesarias que eviten cualquier desórden que altere la diversion, es indispensable establecer reglas seguras é invariables de buena policia para el intento. Entre estas ninguna mas esencial que la de no dar entrada á mas personas que á las que cómodamente puede contener el teatro. Esta falta se cometi6 el Domingo, y se cometerá siempre que no se ponga por el gobierno una tasa á las entradas con arreglo á la extension de los teatros. Se acumularon dobles personas que las que podian caber para el objeto: se estre-

charon, se destrozaron los vestidos las señoras: no hubo espacio para bailar, y todo fue confusion hasta el suceso desgraciado. Bien me hago cargo que es cosa dura dejar ir tantos pesos duros; pero tambien lo es darlos para no divertirse, y salir estropeados.



#### ANUNCIO.

Guillermo Tell, ó la Suiza libre, escrito en frances por Florian, y traducido por una señorita española. Un tomo en 8.º marquilla de escelente papel, y de hermoso carácter. Se halla en Madrid en las librerías de Paz y Dávila, en la de Sojo, y de Sancha.

Nos gloriamos de poder principiar á dar en nuestro periódico las producciones del talento de las damas españolas. Sí, bellas y amables suscriptoras, con vosotras habla nuestra jóven española que acaba de dar á luz

esta preciosa traduccion. Al mismo tiempo que os presenta el rasgo mas sublime de amor á la patria y á la libertad en un oscuro, pero virtuoso labrador, ayudado de su jóven esposa, os excita á que poniendo en práctica vuestra suave y dulce influencia doméstica, contribuyais á consolidar el benéfico sistema constitucional. Recomendamos pues la lectura de un trozo verdadero de la historia de Suiza escrito con amenidad, con fluidez y traducido con mucha gracia y maestría en estilo de novela.

---

NOTA.

*Para satisfacer la curiosidad de los suscritores, y evitar al mismo tiempo el extravío que hemos experimentado en la distribucion de los figurines; se dan de una vez los tres siguientes que corresponden á este mes.*

---

Erratas del número anterior.

Pág. 18 lín. 10 *ignoraba ora*: léase *ignoraba*.  
 Ora.—Pág. 24 lín. 13 y 15 *lo*: léase *le*.—  
 Pág. 28 lín. 19 *lo devoraba*: léase *le devoraba*.—  
 Pág. 36 lín. 3 *bollos*: léase *bollos ó ROULEAUX*.